



Kenosis o la idea de Dios en mí en el ritual del Santo Daime

Kenosis or the idea of God in myself in the *Santo Daime* ritual

Mauricio Genet Guzmán Chávez¹
mguzman@colsan.edu.mx

*Não creias nos mestres que te aparecem
Nem com eles o caminho queira andar
Cria somente em teu Jesus
Que ele que tem para te dar
(Padrinho Sebastião, 1978a, Hinário Justiceiro).*

Búsqueda

Confieso tener más intuiciones a partir de la experiencia y la práctica en el Santo Daime sobre la idea de Dios que bases sólidas e inmovibles. Creo creer en las partículas divinas y sagradas que somos y en el templo que justamente es el cuerpo posmoderno, pero para ello, creo, vale también pensar en la desavenencia, la autodestrucción y la ignorancia en que cabe desolada una buena parte de la humanidad. Y de ahí embarco para pensar que el dios encarnado, la secularización de lo sagrado es uno de los elementos centrales en la praxis y el discurso asociado a la curación cristiana en el Santo Daime. En este escrito me interesa hacer evidente la noción de "Dios en mí" que funciona como sustrato en el proceso curativo en el ritual del Santo Daime. Este sustrato, como mostraré, se arraiga en la tradición cristiana de la *kenosis* que entiendo a partir de su sentido literal "vacío", "vaciamiento" (*emptiness*), y que puede interpretarse como la suspensión del juicio, la supresión del ego para que lo divino pueda tomar cuenta de la casa. Durante la experiencia ritual de Santo Daime uno se vuelve Dios al conectar el Yo Superior. En términos doctrinarios el Santo Daime promueve un tipo de revelación y salvación que debe ser interpretada de manera personal, a partir de la propia biografía y de acuerdo con el contexto cultural e histórico de pertenencia. La *kenosis* habla de abajamiento

¹ El Colegio de San Luis, A.C.

como el instante en el que Dios se dirige a los hombres no como siervos sino como amigos. La actitud posmoderna del daime radica pues en la secularización de lo sagrado, en colocar al individuo directamente en comunicación con lo divino sagrado, sin intermediación jerárquica alguna y dentro de una esfera biográfica sujeta a las más diversas y múltiples interpretaciones. Y todo ello es vehiculado por la bebida sagrada ingerida durante los trabajos rituales.

Participé por primera vez en un ritual de Santo Daime hace siete años. En ese 2001, yo era lo que se podría llamar un creyente medio, es decir, un individuo educado en el catolicismo pero de una forma sumamente laxa. Fui bautizado y realicé mi primera comunión a los 10 años pero jamás asistí regularmente a misa, no practiqué la confesión y rara vez comulgué. Dios era esa cosa vaga, distante y lejana; ajena a mi vida cotidiana.

Antes de esa experiencia había experimentado una variedad de plantas psicoactivas e incluso algunas sustancias sintéticas. A pesar de reconocer desde un punto de vista meramente intelectual la importancia de estas plantas en la iluminación y progreso espiritual de la humanidad, en mi práctica y forma de consumo estaba lejos de sacramentarlas y entender el sentido numinoso de su enseñanza. Mis experiencias con peyote y hongos habían carecido de una guía constante, de forma tal que mis rezos, plegarias así como mi propio camino de sanación se mostraban entrecortados, débiles y sin un rumbo firme.

Ciertamente lo que me motivó y sigue siendo mi aliciente como "alumno" del Santo Daime es el autoconocimiento y la búsqueda de una curación y mejoramiento de mi persona en todos los sentidos. No se trata pues de hablar de Dios como algo que está afuera y distante, observándonos y castigándonos por nuestros actos, no se trata del Dios metafísico, ni de los dogmas que acorazan, para mi caso, el sentimiento crístico. En mi primera comprensión (*ensinamento*) entendí que la planta empieza a curar² removiendo las costras y los hábitos arraigados, pero eso no basta, porque lo que se nos muestra como verdad fácilmente se olvida. De igual forma entendí que las plantas son dinamizadores de la conciencia religiosa pero solo dentro de un contexto histórico o ritual específico. La afirmación corriente de que la planta es la que enseña solo es válida cuando existe un guía o una comunidad de sentimientos que sirve como guía o referente social.

En este sentido mi experiencia en y con el Santo Daime representa mi iniciación religiosa; el esfuerzo más firme y constante que hasta el momento había emprendido para hurgar el sentido de lo sagrado, pero sobre todo, la búsqueda más comprometida de mi ser interior. El propósito de este trabajo es escharbar en un basamento doctrinario del Santo Daime, tal vez el principal, a partir de la reflexión filosófica sobre la *kenosis* que presenta Vattimo (1996).

Kenosis, modernidad y misión crística

Para Vattimo la secularización representa la esencia de la modernidad y del mismo cristianismo. Desde el punto de vista religioso, no obstante, la modernidad se caracteriza por la ausencia de valores morales sólidos, lo sagrado es disuelto por los deseos consumistas los cuales, pienso, están desatando una serie de violencias sin dirección en todo el planeta. La modernidad a través de los medios masivos de comunicación recrea un juego babélico de interpretaciones a partir del cual se ha tornado imposible fijar un sentido de verdad. La disolución o debilitamiento de estructuras fuertes y todo lo anterior son con todo rigor elementos de la *kenosis* en la que se realiza la historia de la salvación (Vattimo, 1996, p. 58). La historia de la salvación es por siempre uno de los elementos centrales en todo cuerpo doctrinario.

La salvación se desarrolla en la historia a través también de una interpretación cada vez más verdadera de las Escrituras, en la línea de lo que sucede entre Jesús y el Antiguo Testamento: "Habéis oído que se dijo... Pero yo os digo. Y sobre todo: No os llamo ya siervos sino amigos". El hilo conductor de la interpretación que Jesús da del Antiguo Testamento es la nueva y más intensa relación de caridad entre Dios y la humanidad y en consecuencia, también de los hombres entre sí. A esta luz de la salvación como evento que realiza más plenamente la kenosis, el abajamiento de Dios que, así, desmiente la sabiduría del mundo, es decir, los sueños metafísicos de la religión natural que lo piensa como absoluto, omnipotente, trascendente; la secularización, esto es, la disolución progresiva de toda sacralización naturalista, es la esencia misma del cristianismo (Vattimo, 1996, p. 54).

Secularización como hecho positivo significa que la disolución de las estructuras sagradas de la sociedad cristiana, el paso a una ética de la autonomía (posmoral dicit Lipovetsky), al carácter laico del Estado, a una literalidad menos rígida, en la interpretación de los dogmas y de los preceptos, no debe ser entendida como disminución o despedida del cristianismo, sino como una realización más plena de su verdad, que es, recordémoslo, la kenosis, el abajamiento de Dios, el desmentir los rasgos naturales de la divinidad (Vattimo, 1996, p. 50).

Esta reflexión es sumamente interesante porque nos habla de un cristianismo que desborda a las estructuras formales y a los actores que manipulan y establecen el dogma; y bajo esta perspectiva se alimenta la vuelta de un cierto primitivismo en plena modernidad relativo a los métodos y las memorias ancestrales del ritual, el éxtasis y de contacto con lo numinoso. Bajo el aura del eclecticismo y de un shamanismo crístico el Santo Daime resitúa las conmociones caritativas y extáticas de la ritualística primitiva cristiana, al mismo tiempo dándole

² Tal parece que como signo vital de estos tiempos todos estamos enfermos y quien no lo percibe o lo niega es quien más entrañablemente se cuece en su caldo hediondo lleno de pestilencia. Pero este es asimismo el tiempo de la gran intimidación y arrinconamiento de la noble perversidad; es el tiempo del aciago convencimiento en la salutar bienvenida a una luz coronada por el esplendor de una fauna doméstica hecha cielo y luz.

un vitalismo plenamente posmoderno. Este vitalismo se puede asimilar a la tesis de la neotribalización de Maffesoli (2004); es la comunidad de preferencia, la nueva familia que encuentra en el culto una especie de regreso a la comunidad.

"Solo perdiendo tu alma la salvarás" a partir de esta frase Vattimo reflexiona en torno a la ontología débil, una trascripción del mensaje cristiano, en donde se cifra la idea de que la salvación no es para los más fuertes sino que está disponible para los más débiles. "En términos más claros: la herencia cristiana que retorna en el pensamiento débil es también y sobretodo herencia del precepto cristiano de la caridad y su rechazo a la violencia" (Vattimo, 1996, p. 45)

"La religiosidad moderna – la única que nos es dada como vocación, si queremos que sea auténtica – no puede prescindir, por esto, de una de las enseñanzas originales de Lutero: la idea del libre examen de las Escrituras" (Vattimo, 1996, p. 47). Aunque como dice Vattimo, este examen en los hechos no puede desvincularse con la identidad de la comunidad religiosa de referencia que ni siempre concuerda o se identifica con los esfuerzos para fijar las rutas doctrinarias de la dirigencia (Vattimo, 1996, p. 69). En este sentido tal parece que como nunca antes en la historia de la cristiandad, "la salvación pasa a través de la interpretación; no solo es necesario entender el texto evangélico para aplicarlo prácticamente a nuestra vida: antes, y con mayor generalidad que cualquier puesta en práctica, esta comprensión se identifica con la historia misma de nuestra salvación, y la interpretación personal de las 'Escrituras' es el primer imperativo que las Escrituras mismas nos imponen" (Vattimo, 1996, p. 70).

En este plano "mi reencuentro con Jesús que solo yo sé desentrañar" envuelve el sentido vigoroso del examen de conciencia que el daimista debe celebrar en el caldo de su propia biografía y dentro de su contexto familiar y cultural. La sinóptica de la vida se reacomoda en la interpretación de un misterio de salvación que solo puede alcanzarse de manera personal poniendo a dialogar a los ángeles y demonios que nosotros somos.

Este núcleo kenótico y secularizante es precisamente lo que el catolicismo ha querido esconder imponiéndonos la fachada de un sagrado-natural trascendente, fijado fuera de nuestro espectro de intuiciones. Es justamente lo que seduce en el Santo Daime, una especie de promiscuidad mística en donde las entidades y seres sobrenaturales (luz y oscuridad) están ahí como parte de nuestra saga mítica de salvación-curación.

El Cristo crucificado no significó nada verdaderamente fuerte para mí, sino hasta el momento que pude localizar en mi catarsis una topografía mística acorde a la cardinalidad sagrada de las filosofías amerindias. Esto solo es una consecuencia de la visión catalizada por el Santo Daime, en la forma y en el momento espiritual para mí y en mi proyectados. Pero por eso se habla de la búsqueda de la visión, ese campo fértil de la nada en donde todo es posibilidad alimentada por el esfuerzo, la petición y el rezo.

Dice Vattimo que su reflexión debe entenderse como una interpretación filosófica legitimada por la doctrina de la encarnación de Dios. El hijo de Dios, Cristo es como nosotros porque siendo divino bajó hasta nosotros, porque siendo carnal

y haber muerto en la cruz mostró la caridad, el amor y la no violencia como la fuente inagotable de la vida.

Dice Vattimo (1996, p. 96) que la interpretación kenótica de los artículos de fe corre paralela a la vida de cada uno, al compromiso de encarar concretamente los principios en la propia existencia, y ello no puede convertirse en fórmula. La interpretación no debe enfrentarnos como de costumbre y como la historia de las religiones lo muestra en la serie de luchas intestinas y de poder. Aunque esto suene irrealista el mayor influjo de un sagrado posmetafísico reposa en la caridad, en el amor irrenunciable a la vida, porque solo ella nos da la vida, la razón y el instrumento para enaltecerla, alabarla y recuperarla.

Cristianismo shamánico

El vino de las almas, la sogá del ahorcado, la ayahuasca es el brebaje divino conocido como Santo Daime; no es una planta sino la unión, el casamiento de *Banisteriopsis caapi* y *Psychotria viridis*, el principio masculino y femenino. Para algunos daimistas estudiosos de la doctrina el Santo Daime representa la manifestación de Cristo en el Amazonas. Incluso, la figura de su fundador, el Mestre Irineu, es relacionada con la imagen crística del mestre Imperio Juramidán, una visión apropiada en el contexto silvestre y dentro de la cosmogonía de la religión popular cabocla.

Pero el fenómeno realmente significativo es el fenómeno doble de la cristianización de la ayahuasca y, al mismo tiempo, la shamanización del evangelio kenótico, como diría el propio Vattimo. "Con el Mestre Irineu, el vino de las almas se convierte en la nueva sangre de Cristo, el Consolador Prometido, el Paráclito Vegetal, el Logo-Enredadera. A través de él, se asimiló la espiritualidad de los nativos precolombinos, al mismo tiempo que se rescataba el karma de esta página sombría de expansión cristiana en el nuevo continente. Esto sin hablar en la restauración del papel de la experiencia visionaria como centro de la revelación espiritual, descrucificando al Cristo de los dogmas a los cuales fue reducido" (Polari, 1998, p. 19-20).

*Um ser divino transformado em líquido
Vem acordar o nosso espírito.
Se acordado podemos ver
O mestre ensina vamos aprender
(Padrinho Sebastião, 1978a, Hinário Justiceiro).*

El carácter eminentemente didáctico de la doctrina reconoce un nivelamiento entre todos los practicantes, porque en principio en cuestiones del Astral todos estamos aprendiendo; la guía espiritual que ejerce Mestre Irineu y que retoman padrinho Sebastião y actualmente padrinho Alfredo se reconoce no sobre la base de una jerarquía rígida, sino a partir de la iluminación que se muestra en la humildad, la caridad y el profundo respeto al otro.

*O daime é o daime
O professor dos professores*

*É o divino pai eterno
E a rainha soberana
(Teté, 1980, O Assessor).*

En la doctrina del Santo Daime se intercalan dos estructuras de orientación espacio-temporales que hacen en realidad la totalidad de la experiencia espiritual. Por un lado la experiencia terrenal y finita y por el otro la dimensión espiritual propiamente dicha. En la segunda, la bebida sacramentada constituye el eje estructurador de la salvación o curación, la cual se realiza en el examen de la propia consciencia y que se expande en sentidos a través de la miración o visión propiciada por el enteógeno. "As visões nos obrigam a uma constante elaboração interior, a começar pela abertura de nossas portas de percepção e dos nossos canais mediúnicos. Fazem-nos progredir lentamente da consciência dos fenômenos psíquicos até atravessar as fronteiras dos domínios propriamente espirituais" (Polari, 1998, p. 32-33).

Bajo el influjo de imágenes y visiones el daimista no solo reconstruye una hagiografía espiritual, sino un *topos* numinoso de salvación que lo conecta y liga hacia momentos inconmensurables de conciencia, de otras vidas y de la consecuencia karmática. Aquí la *kenosis* se revela en la frase crística "aquel que no perdió su alma, no será salvado". Solamente la experiencia de nuestra propia muerte espiritual nos puede traer la lucidez y alegría del renacimiento; la voz interna es la transparente reposición de nuestra pureza y no el tumulto zaherido de los diversos yo fragmentados, que en el daime se asocia a espíritus bajos o *zombeteiros*. El vuelo shamánico se realiza en cada uno como presente único en el vaciamiento, cuando la casa, nuestra casa, templo de Dios se ha limpiado: quien no ha nacido de nuevo no verá el reino de Dios.

¿Pero cómo salir del engaño, de las falsas impresiones, del círculo vicioso de sufrimiento, culpa, arrepentimiento?

Dios en mí, realización kenótica

Los santos en todas las épocas son modelos de realización y ejemplos que no deben ser imitados sino considerados como fuente de inspiración. El mensaje crístico en el Santo Daime dice que todos somos divinos y todos podemos ser salvados, pero cada uno tiene un *cabedal*, cada uno tiene el ojal, de acuerdo con el cual tiene que asumir una plena conformación de su ser.

Como dice Girard (2002, p. 31), el principio imitativo se encuentra en el origen de todas las violencias; lo sagrado violento en la inmolación y el sacrificio han sido suprimidos en el daime a través de la asimilación de una ética de la no violencia y del respeto cariñoso al hermano. Son diversos los himnos que enfatizan el respeto de la alteridad mimética³: "lo que es de mi padre yo lo puedo usar, sólo no uso lo que es de los otros que me puede

derribar [...] hacer bien no hacer el mal, dar valor a sus hermanos [...] (Padrinho Sebastião, 1978a, *Hinário Justiceiro*).

La estrategia dejada por el Mestre Irineu consiste en: tomar la bebida no sólo para ver las bellezas y los primores, sino principalmente para corregir nuestros defectos, tener seriedad en la búsqueda espiritual y prestar atención en los himnos. Esta es la doctrina y el resto vendrá adicionalmente. Todas nuestras fuerzas deberán canalizarse para el autoconocimiento. Esto porque el Dios de cada uno está dentro de nosotros y buscar a Dios significa buscarlo dentro de sí propio. La búsqueda de Dios ya es Dios. Significa que él por lo menos ya se instaló dentro de nuestra consciencia para orientarnos en su dirección que es lo más profundo de nosotros, donde el Ser se encuentra (Polari, 1998, p. 35-36).

Padrino Sebastião insinuaba esta connotación enteogénica al entender la bebida como potente curadora de enfermedades y dolencias, pero principalmente como instrumento para despertar el Dios interno que habita en cada uno de nosotros:

*Para amar e ter amor
É preciso conhecer
Deus em tua mente
Deus é o teu saber
Para amar e ter amor
É preciso conhecer
Amar a todos seres
Igualmente você.
Quem ama e sabe amar
É um foco de luz
Quem ama a todos os seres
Ama meu Jesus
Para amar e ter amor
É preciso obediência
Amar a Virgem Mãe
E o nosso Pai Onipotente.
(Padrinho Sebastião, 1978b, Nova Jerusalém).*

Conclusiones

La expansión del culto del Santo Daime fuera de su lugar de origen, en los principales centros urbanos de Brasil y en otros países; su diversificación que incluye una constante reconfiguración del campo ayahuasquero, así como la incorporación a sus filas de sectores medios urbanos, profesionistas, universitarios y artistas forman parte de un fenómeno religioso posmoderno. Ciertamente al interior del daime operan estructuras fuertes, grupos encargados no solo de la administración y el manejo institucional, sino del mantenimiento de la coherencia doctrinaria. La vida de los daimistas en los centros comunitarios tiende a caracterizarse por un cierto dogmatismo y rigidez; sin embargo todo esto contrasta con la

³ "Las sociedades humanas, dice más o menos Girard, se mantienen unidas por un poderoso impulso imitativo, pero este impulso es también la raíz de las crisis que amenazan con disolverlas, cuando la necesidad de imitar a los otros irrumpe en la voluntad de apropiarse de las cosas del otro y da lugar a una guerra de todos contra todos" (Vattimo, 1996, p. 35).

actitud abierta y flexible para recibir visitantes los cuales no son coercionados en ningún momento para abrazar la doctrina. En el mejor entendimiento se afirma que el daime acompaña todo y no quiere la exclusividad y esto significa que uno puede tornarse daimista sin dejar de ser budista, musulmán o católico. En este sentido, la reflexión filosófica de Vattimo me ha servido para identificar la secularización de lo sagrado como el corazón mismo de la eficacia simbólica que opera en el culto del Santo Daime.

En la prospectiva del cuerpo posmoderno, Dios, la experiencia numinosa se torna una búsqueda y un compromiso individual: "Quien se busca a si mismo, se encuentra con su Yo Superior que es Dios". Se acabaron las intermediaciones; la historia de la salvación es un aquí y ahora que trabaja en el desbloqueo y que se expresa en la más serena calma y en el compromiso doctrinario: ayudar a los otros, ayudar a mi hermano y no juzgarlo.

El Santo Daime es un culto posmoderno no sólo por su eclecticismo, sino principalmente en virtud de su basamento: el cristianismo shamánico. Presente de forma definitiva en el Himnario Cruzeiro del Mestre Irineu, fundador de esta doctrina y constantemente actualizado por sus seguidores hasta el día de hoy. El cristianismo shamánico constituye todo un cuadro sistémico de orientaciones para trabajar y moverse en el Astral. Aún hay mucho que analizar y esta es una primera aproximación, en todo caso, lo que se debe llevar en cuenta es que el perfeccionamiento mediúnico o lo que se conoce como "aparelhar bem", es decir, la habilidad para establecer contacto con las entidades del astral (luz y oscuridad) debe tener como sustrato el amor y la práctica caritativa. Considero que esta amalgama es justamente lo que posibilita la construcción de una saga mítica personal o absolutamente biográfica de enfermedad-cura, de renacimiento y encarnación del espíritu divino que se vivencia como una auténtica *kenosis* entre los daimistas.

Posdata: el mercado de las religiones

El consumismo es nuestra forma moderna de mendicidad, una que se muestra aterida por el infortunio de los halagos, de las hipocresías hacia un individuo que no se hizo un adolescente indomable sino la vara para medir a los que pretende dominar, controlar o sumar a su causa perdida.

El consumismo es importante para los estudios de la religión no porque exista de hecho un mercado religioso, sino porque el consumismo puebla los instantes más íntimos del ser. No sólo somos obligados a adoptar un estilo en la forma externa a través de las modas. La idea es crear un estilo personal e irrevocable sobre el sentido de lo sagrado, de lo divino, de lo místico y de lo que singulariza al individuo en su cama de peces globo, inflados como su tarjeta bancaria. Una y otra vez este es el Gregorio Samsa profético. Bueno el consumismo es importante donde se quiera pensar en la restauración del ser porque ahí donde gravita lo que

dicen algunos es la suerte o la fortuna de los hombres y mujeres del siglo XXI, es donde la *kenosis* se revuelve con su fantasía multicolores, donde la *kenosis* como Flor Jagube, Flor Serpiente, Flor Multicolor, Jade de los Cuatro Tiempos, se sacude y donde yo empiezo el relato de una filosofía iluminada y al mismo tiempo atrofiada por la velocidad de los hormigueros que ya tomaron cuenta de mi casa.

El festival del invierno para los daimistas es mi verano o una plaza sin rumiantes en mi plato. La experiencia de daime solo puede ser descrita por alusiones, por metáforas. La experiencia es mucho más que la triste solemnidad de una comparecencia con la culpa y el dios que incrimina, el dios que elevamos al puesto de Gran Tribunal. La experiencia en el Santo Daime tiene la partícula nativa del contacto con lo sagrado de forma directa, sin intermediarios. Esta es la que llamo la *kenosis* amerindia, la *kenosis* en donde pernoctó Descola, Clastres, Almeida, Levi-Strauss... mis mejores referencias en antropología. Y pernoctaron porque solo atisbaron la simplísima idea de que Dios está en nosotros, Nosotros somos Naturaleza. Estamos al mismo nivel que los caboclos de la floresta, al mismo nivel de los santos... pero esto solo es un atisbo... una posibilidad, una instantánea del espíritu adormecido que nos ronda sempiterno. Nunca juzgado por las ideas morales, las condicionantes sociales de los cultos, las religiones, sus organizaciones y métodos temporales para medir el éxtasis, la simbiogenética religiosa de todo lo unido por el hilo de la conciencia cósmica.

Hoy yo estoy descalzo andando bien vestido. Hoy yo ando con la cabeza baja, pero con la petulancia de un empresario. La tiendita de los milagros se acabó como comenzó: enfrente de la sinagoga, enfrente de mi barrio a horcajadas destruido, enfrente de la Sílabas estrepitosa de mi amor y odio por Mí mismo. Esta es la patética, la esperanzadora lucha de Dios en Mí. ¿Y el Daime, el Santo Daime, la Ayahuasca Santa?

Referencias

- GIRARD, R. 2002. *Veo a Satán caer como el relámpago*. Barcelona, Anagrama, 248 p.
- MAFFESOLI, M. 2004. *El tiempo de las tribus: El ocaso del individualismo en las sociedades posmodernas*. México, Siglo XXI Eds., 286 p.
- PADRINHO SEBASTIÃO. 1978a. *Hinário Justiceiro*.
- PADRINHO SEBASTIÃO. 1978b. *Nova Jerusalém*.
- POLARI, A. 1998. *O evangelho segundo Sebastião Mota*. Amazonas, Cefluris Ed., 214 p.
- TETÉO. 1980. *O Assessor*.
- VATTIMO, G. 1996. *Creer que se cree*. Barcelona, Paidós Studio, 127 p.

Submitido em: 17/04/2008

Aceito em: 25/05/2008